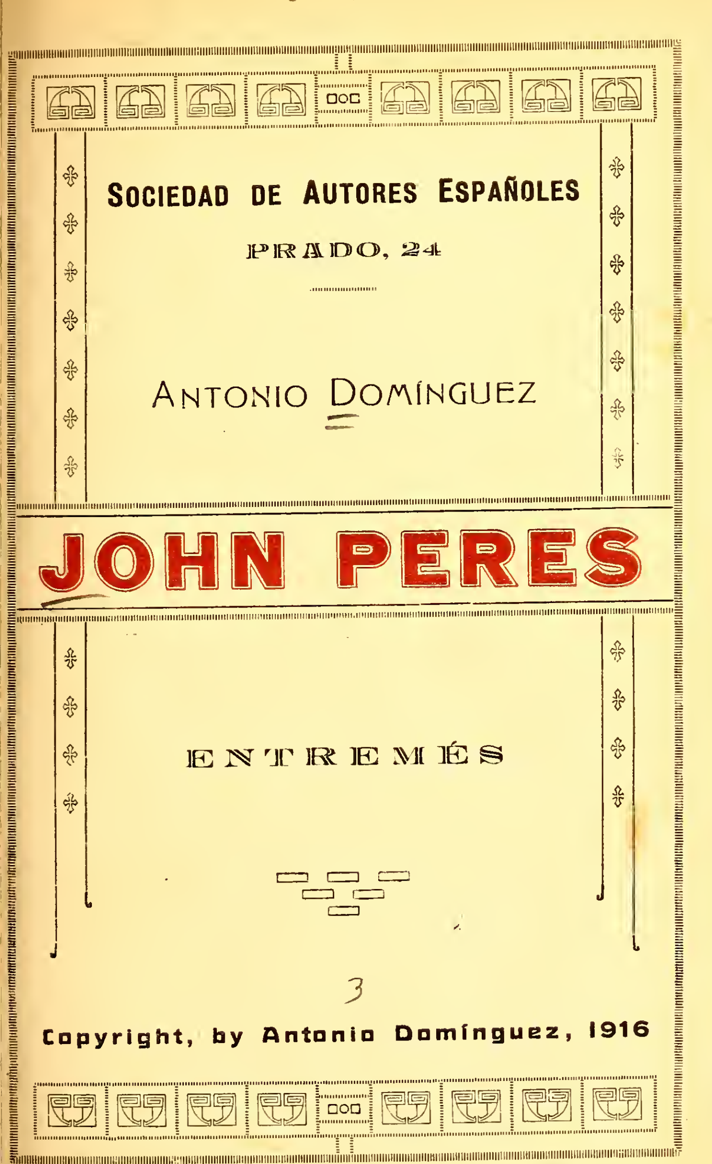


SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

ANTONIO DOMÍNGUEZ

JOHN PERES

ENTREMÉS

3

ANTONIO DOMÍNGUEZ

JOHN PERES

ENTREMÉS

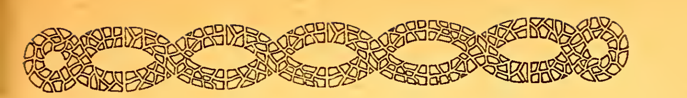
Estrenado en el Teatro Infanta Isabel
en la noche del 11 de Abril de 1916



MADRID
IMPRENTA DE JESÚS LÓPEZ, SAN BERNARDO, 19
Teléfono 3.432
1916

REPARTO

SERAPIA........................	Sra. Siria.
CRÍSPULA, su criada............	» Camarero.
JOHN PERES....................	Sr. Adame.
SU AYUDANTE....	» Infiesta.



JOHN PERES

Gabinete de SERAPIA.—Al primer término izquierda, balcón.—Al primer término derecha, puerta, y otra al foro, con juego por ambos lados.—Habrá espejo.—Derecha e izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA

SERAPIA, que entra de la calle por el foro derecha. Detrás, CRÍSPULA

SERAPIA. ¡Oh, terrible, terrible; hoy me ha seguido... como siempre! ¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

CRÍSPULA. ¿El de siempre, señorita?

SERAPIA. ¡El de siempre, sí! Y no puede ser por mi dinero, porque ignora mi capital. ¿Qué sabe él, pobre Romeo mío, de mis tierras y de mis tiendas? ¿Qué sabe él de las dos haciendas que tengo en Ultramar y de los tres ultramarinos que tengo en Madrid? ¡Ah, Críspula, el amor me llama de nuevo; mis cuatro maridos se regocijarán en sus sepulcros! Voy a tomar el quinto.

CRÍSPULA. (Mirando por el balcón.) Y parece muy bueno.

SERAPIA. ¡Ah, sí; no hay quinto malo! Quítate de ahí; no vaya a notar que miramos tras los visillos, y crea que son alas que le doy para que suba. Ya he visto yo un drama en que decían: "Nada hay tan quebradizo y de tan difícil compostura como el honor de una dama."

CRÍSPULA. ¡Señora..., después de cuatro maridos...!

SERAPIA. ¿Y qué? Mi honor ha ido navegando de uno en otro, como barco que hace escalas, pero no ha naufragado nunca. (Al balcón.) ¡Ah!, éste es mi puerto de llegada... ¡Qué ganas tengo, Críspula, de echar el ancla! ¿Cómo tendrá el metal de voz? ¿Será suave como una caricia, o retumbante como un trueno?

CRÍSPULA. A ver si es tartamudo.

SERAPIA. ¡Tartamudo! ¿Qué dices, envidiosa?

CRÍSPULA. ¡Señora...!

SERAPIA. Márchate. (Váse Críspula foro derecha.) ¿Cómo se llamará? ¿Le gustará mi nombre?: Serapia. Quizá no lo encuentre muy poético, pero yo se lo endulzaré con las mieles de mi ingenio. Le diré: Noble caballero, Serapia será pía para sus deseos. ¿Y el color de mis cabellos, le agradará? Con mi Francisco fuí morena clara, con mi Diego fuí rubia, castaña para mi Tomás y para mi Antonio ébano. Ahora éste me ha pillado caoba; es el tono que más se lleva. * Pero, si él prefiriese otro...

---

* Puede cambiarse el orden en que se mencionan los tonos de color, para que Serapia saque el pelo o peluca que se desee.

CRÍSPULA. (Saliendo foro derecha.) Señorita, él.
SERAPIA. ¿Pero..., él?
CRÍSPULA. Sí, él.
SERAPIA. ¡Oh, qué osadía! ¿Qué se ha figurado? Dile... Pero no, no le digas nada. ¡Si el amor transformó a Dafne en laurel, al medroso Paris en osado raptor y al Padre de los Dioses en toro, qué mucho que a él le haya vuelto atrevido por correcto que sea! Dile que se vaya, pero con voz dulce; que soy una mujer honesta y que ha de ser con la condición de casarme, con la condición de casarme, ¿eh...?; insiste mucho en esto, ¿eh? Anda, díselo; con la condición... (La va llevando hasta la puerta del foro, desapareciendo Críspula por el lado derecho y quedando Serapia escuchando.) ¡Oh, insiste, quiere entrar a la fuerza! ¡Ah, ese hombre injuria mi honor! ¡Oh, cuatro maridos míos! ¿Dónde estáis, que no me socorréis? ¡Entra, entra...! (Asustada, mirando a la puerta del foro.) Pues, ya que no hay más remedio que recibirle, me engalanaré. (Mutis puerta derecha.)

ESCENA II

CRÍSPULA.—JOHN, tipo sherlock-holmesco, sin que le falte un detalle.—Ambos por el foro derecha.

JOHN. Se ha marchado por ahí. ¡Ah!, muy bien. Por ahí es el interior; no hay balcón.
CRÍSPULA. No, señor.
JOHN. Lo sé; tengo el plano de la casa.
CRÍSPULA. ¿Qué?

JOHN. El plano de esta casa.

CRÍSPULA. ¿Cómo lo tiene usted?

JOHN. Lo he robado del despacho del arquitecto que la construyó. ¿Eh?, ¡obstáculos a mí! ¿Qué tal?

CRÍSPULA. (¡Sí que la quiere!)

JOHN. ¿Eh? (Enseñando el plano.) Por ahí (Señalando a la primera derecha), alcoba y gabinete; por ahí (Señalando foro izquierda), comedor y cocina...

CRÍSPULA. (Señalando primer término izquierda.) Por ahí, mi habitación.

JOHN. Gracias. El balcón ahí, el otro allí (Señalando más allá en el mismo plano), sin comunicación. ¿Eh, qué tal?

CRÍSPULA. Le advierto a usted que es honrada.

JOHN. Honrada...

CRÍSPULA. ¡Ah, sí! Ella, no siendo casándose...

JOHN. Eso me es igual.

CRÍSPULA. (Está dispuesto.)

JOHN. (¿Ésta será su cómplice?) Cuando tu señorita sale a la calle, ¿vas tú alguna vez con ella?

CRÍSPULA. Yo me quedo guardando la casa.

JOHN. Acércate. (Críspula se acerca.) Más.

CRÍSPULA. Es que yo... también, señorito, soy decente.

JOHN. ¡Acércate, he dicho!

CRÍSPULA. Voy, voy. (¡Ay!, los demás señoritos gastan más finura.) (Llega hasta junto a él.)

JOHN. (La va palpando muy detenidamente en diversos sitios del cráneo.) (Protuberancia del robo, muy desarrollada; protuberancia del homicidio, también de una exuberantez... ¡Oh, cráneo de criminala nata!)

CRÍSPULA. (Me toca la cabeza; ¡qué señor más raro!)

JOHN Vete.

CRÍSPULA. Avisaré a la señorita. (Medio mutis primera derecha.)

JOHN. No; por ahí, no. (Críspula medio mutis foro derecha.) No, al recibimiento tampoco; por ahí. (Señalándole foro izquierda.) Y no olvides que no te perderé de vista...

CRÍSPULA. Bueno, señorito. (¡También se ha enamorado de mí!) (Mutis foro izquierda.)

ESCENA III

JOHN, solo

¡Ah, la que a mí se me despinte!... ¡Oh, prodigiosas novelas policíacas que llegasteis a mis manos cuando yo vivía en Navalcarnero, ignorado y oscuro, os deberé todo lo que voy a ser! Tanto como se reía de mí el alcalde..., y el registrador. ¡Ni el notario notaba en mí nada de particular! ¿Juan Pérez, detéctive?; detective, como decían ellos...; ¡pits!, gente inculta. Pues aquí me tenéis, señores; soy el luminoso, el iluminado detéctive John Peres, a quien sólo falta un Conan-Doyle que cante sus hazañas. Pero ésta será tal, que las otras, sus hermanas, que hasta ahora realicé, van a quedar como avergonzadas y confusas. ¡Ahí es nada!, descubrir el robo de siete rebaños de carneros de la Mancha, perpetrado por la sanguinaria criminal Teócrita Mondoñedo, conocida también por la Aurora, conocida también por la Gloria y por

la Pura, y conocida también por la Pocavergüenza—en connivencia con su terrible banda—, y de la cual toda la policía del reino no ha podido sorprender la guarida. Pues bien (Señalando a la primera derecha); esa es la Teócrita, antes Gloria, antes Pocavergüenza y Aurora y mucho antes Pura; ésta es su guarida, y de la banda también espero tocar pronto un buen resultado. Pero... ¡ella! (Aparece Serapia primera derecha, aun más adornada y repintada.)

ESCENA IV

SERAPIA.—JOHN

JOHN. Señora... (Los detéctives debemos ser muy finos hasta cuando echamos las esposas.)

SERAPIA. (¡Qué bonito es! Pero... debo indignarme.) ¿Cómo ha osado usted, joven, entrar en mi casa?

JOHN. ¡Ah!, señora; vengo con el auto correspondiente.

SERAPIA. (Ha venido en auto; le habrá ido siguiendo detrás... ¡Eso es muy elegante!) (Melosa.) Puesto que no hay más remedio que recibirle a usted...

JOHN. No hay más remedio, señora.

SERAPIA. Siéntese. (¡Qué pasión!, todo lo arrolla.)

JOHN. Vamos a ver; aunque por pura fórmula, porque estoy seguro de no equivocarme...

SERAPIA. ¡Ah, si, señor; se equivoca usted...!

JOHN. (Duramente.) No, señora.

SERAPIA. (¡Ay!, el amor le torna grosero.) Usted dirá.

JOHN. (Es temible; es muy lagarta. Le recordaré su crimen, que es lo que más vende a lòs culpables.) ¡La Mancha; los carneros...! (Imperturbable.) ¡La Mancha...! (¡Qué ladina es!) ¡Los carneros...!

SERAPIA. Pero, ¿de qué mancha habla usted, caballero? Me pone usted en cuidado.

JOHN. De la Mancha... Repase usted su pasado.

SERAPIA. ¡Ah!, señor mío; yo no tengo mancha. ¡Cuando digo que usted se ha equivocado...!

JOHN. ¿No sabe usted de qué hablo?

SERAPIA. No, señor, no sé de qué habla usted; no hay tal mancha, no hay tales carneros.

JOHN. ¡Sí, sí!... (Me va a negar también el nombre. Usaré un subterfugio; haré como que no hablo con ella.) ¡Teócrita...! (Pausa.) (Nada; no se vende.) ¡Teócrita Mondoñedo...! (Nada.) Veo que es usted lista.

SERAPIA. ¡Ay!, muchas gracias.

JOHN. No se vende usted.

SERAPIA. (Ofendida.) ¡Ay, no señor!

JOHN. Teócrita..., Teócrita, hablo con usted.

SERAPIA. ¡Ah!, no señor; le han informado a usted mal. Yo me llamo Serapia; pero Serapia será pía para usted.

JOHN. No crea usted que usted se me despinta.

SERAPIA. (Como pretendiendo quitarse con el pañuelo algo de colorete.) (Lo ha notado.)

JOHN. (La llamaré por sus antiguos nombres, a ver.) ¡Gloria...!

SERAPIA. (¡Ay!, por fin da rienda al amor tierno, al ideal, al que a mí me gusta...)

JOHN. ¡Gloria...!

SERAPIA. ¿Qué?

JOHN. ¡Ah, por fin me contesta usted...!

SERAPIA. ¿Y cómo, caballero, podría resistirme...?

JOHN. No, resistirse sería un delito.

SERAPIA. ¡Delito de amor, oh, sí!

JOHN. Sí, delito; y además he traído hombres que me ayuden.

SERAPIA. (¡Ah, un rapto, horror!)

JOHN. (Cada vez está más confusa.) ¡Gloria, Aurora...!

SERAPIA. (Muy amorosa.) ¡Ay, caballero...! ¿Qué?

JOHN. ¡Pura...!

SERAPIA. ¡Sí, pura...!

JOHN. Vaya; eso quería yo... ¡Ya èstamos conformes! Y además, conmigo toda resistencia sería inútil.

SERAPIA. ¡Ah, lo comprendo, sí! Pero esos hombres...

JOHN. Sí, sí; se irá usted conmigo sola.

SERAPIA. ¡Ay, no, por Dios...!

JOHN. Sí, sí.

SERAPIA. (Es un seductor terrible.)

JOHN. A esos hombres les daré orden de que se retiren tan pronto como la haya esposado a usted.

SERAPIA. ¡Ah, esposarme, mi ideal, mi sueño...!

JOHN. (Quiere confiarme.)

SERAPIA. ¿Pero se van a estar esos hombres ahí, hasta entonces?

JOHN. Sí; de centinela en la puerta y bajo los balcones, para que no te me escapes.

SERAPIA. No me escapo, no; pero... Se van a aburrir esos hombres ahí.

JOHN. ¡Quiá!, eso lo hacemos en seguida.

SERAPIA. ¿En seguida? No puede ser.

JOHN. (Quiere ganar tiempo.) ¿Por qué no?
SERAPIA. Imposible; los papeles...
JOHN. Los papeles los tengo ya todos arreglados. ¡He estado en el Juzgado para este asunto lo menos quince veces!
SERAPIA. (¡Qué delicadeza!) ¿Es posible?
JOHN. ¡Vaya!
SERAPIA. ¿En el Juzgado nada más?
JOHN. Nada más; ¿dónde más iba a ir?
SERAPIA. (Quiere que sea por lo civil.)
JOHN. Ya no queda más que cumplir el mandamiento.
SERAPIA. ¡Ay!; es sacramento, ¡pillo! (Dándole un golpecito en la mejilla.)
JOHN. ¿Qué confianzas son esas?
SERAPIA. ¡Ay, sí! ¡Qué vergüenza; perdón, perdón! Estoy muy nerviosa.
JOHN. ¡Lo comprendo! (Voy a sacar las esposas con cierta suavidad; siempre es un golpe...) ¿No está usted admirada de mi sagacidad?
SERAPIA. Sí, estoy admirada.
JOHN. No me engañó el retrato que tengo de usted.
SERAPIA. ¡Oh!, ¿lleva usted un retrato mío?
JOHN. ¡Desde que me lo dieron, no se ha separado de mí ni un instante!
SERAPIA. (¡Qué tierno, qué tierno corazón!)
JOHN. (Sacando disimuladamente las esposas.) (¡Ahí va!) La mano...
SERAPIA. (Tendiéndole la mano.) ¡Tómala, dueño mío!
JOHN. La otra.
SERAPIA. ¿Las dos? (Me las va a cubrir de besos.) ¡Pues bien, tómalas, verdugo mío!
JOHN. ¿Verdugo? ¡No tanto!

SERAPIA. ¡Sí, sí; soy tuya!

JOHN. ¡Ajajá, muy bien! (La esposa.)

SERAPIA. ¡Ah! ¡Cómo! ¿Qué es esto?

JOHN. Por si te escapas.

SERAPIA. ¡Ah, no me escapo!

JOHN. Por si acaso.

SERAPIA. ¡Ah!, ¿esposas a tu esposa?

JOHN. Señora, bromas aparte; trátemE usted con el respeto debido.

SERAPIA. ¡Esto es inaudito! ¡Socorro! ¡Críspula!

JOHN. Tu cómplice no vendrá. Ya la habrá detenido mi ayudante.

SERAPIA. ¿Qué significa esto?

JOHN. No te vale el disimulo; acuérdate de la Mancha.

SERAPIA. ¡Dale con la mancha! Caballero: que yo no tengo mancha ninguna. ¡Yo no soy de las que se anuncian por don Felipe!

JOHN. ¡De la Mancha, de los carneros...! Tú has robado siete rebaños.

SERAPIA. ¿Yo? ¡Ay! (Cae desmayada.)

JOHN. ¿Un desmayo? ¡Vaya, basta de finuras! ¡Aquí mis hombres! (Toca un pito.)

ESCENA V

DICHOS.—CRÍSPULA.—Después EL AYUDANTE de JOHN

JOHN. (A Críspula, que se ha presentado foro izquierda.) ¿Cómo? ¿No te han detenido?

CRÍSPULA. ¿Quién me iba a mí a detener?

JOHN. Mi ayudante, que tiene una llave falsa hecha con el molde en cera de vuestra cerradura.

CRÍSPULA. ¡Ah, un molde en cera, mi señora maniatada...! ¡Ah! ¡Jesús! ¡Ladrones! (Desmáyase, cayendo junto a su ama.)

JOHN. ¡Dos desmayos...! ¡Ah!; esto no es una detención, esto es un dos de Mayo *. (Pita nuevamente.) ¿Qué hará ese imbécil? (Escuchando hacia el foro.) Parece que forcejea en la puerta. Voy a abrirle. (Vase foro derecha, reapareciendo con el Ayudante.) ¿Por qué no abriste?

AYUDANTE. No entra bien la llave que hemos hecho con el molde en cera, señor John.

JOHN. ¿Qué señor John?; ¡sir John!, y con más acento inglés. No aprenderás nunca. ¿Y nuestros hombres...? Tráelos, que carguen con estas dos mujeres.

AYUDANTE. No pueden venir. Al agente primero le han robado el reloj; se ha armado un escándalo atroz, han intervenido todos, y los guardias se los han llevado a la comisaría.

JOHN. ¿Y tú no has dicho a los guardias que eran las gentes de John Peres?

AYUDANTE. Sí.

JOHN. ¿Y qué han contestado?

AYUDANTE. Se han echado a reir.

JOHN. No servís para nada; ¡cesantes todos, tú el primero!

AYUDANTE. ¿Ah, sí?; pues las lleva usted solo. Últimamente, para lo que pagaba usted... (Mutis foro derecha.)

JOHN. ¡Oh, gente estúpida y rastrera, que se fija

---

* Este *chiste* y algún otro que se juzgue *peligroso*, puede suprimirse.

en detalles tan tontos como el de cobrar o no! (Críspula se ha repuesto del desmayo, sin que John lo haya advertido, así como también Serapia; y aquélla ha ayudado a ésta a quitarse las esposas. En este momento yérguense ambas ante John Peres.) Pero, ¿qué es esto, se ha desesposado usted? ¡Ah, bien descubro en tí a Teócrita Mondoñedo, la gran ladrona!

SERAPIA. Oiga usted; ¿pero de veras me ha tomado usted por una ladrona?

JOHN. Sí, y lo eres. Pero ¡mira con qué delicadeza te esposé, haciendo que ni siquiera vieses los grillos con que te apresaba!; porque siempre es un golpe...

SERAPIA. ¿A mí, ladrona, ladrona, yo? ¡Toma! (Pégale.)

JOHN. ¡Oh! ¡Siempre es un golpe! ¡Cada detención que hago, me cuesta un golpe, cada vez mayor. Pero, no te me escaparás. (Saca un revólver y apunta a ambas que—dando gritos—procuran ocultarse cada una detrás de la otra.)

SERAPIA.
CRÍSPULA. } ¡Ay!

CRÍSPULA. ¡Que nos mata el ladrón!

SERAPIA. ¡Quiá! ¡Si ni siquiera es ladrón, ni enamorado! Es un policía torpe. (Acercándose a John con los brazos extendidos.) Espóseme usted—en el mal sentido de la palabra, tan distinto del que yo anhelaba; llévenos usted al Juzgado, donde quiera..., atrévase usted. ¡Pero, verá usted la que le espera, por detener a doña Serapia Muñoz, viuda cuatro veces de cuatro próceres del reino, y propietaria de dos haciendas en Ultramar y de tres ultramarinos!

JOHN. ¿Pero de veras no es usted...?

SERAPIA. De veras. ¡Anda, idiota, llévame, si te atreves!

JOHN. ¡Dios mío; otra vez! Esto no tiene remedio. ¡John Peres desaparece! Me vuelvo mañana a Navalcarnero. (Cae desmayado.)

SERAPIA. ¡Se desvanece! ¡Otra ilusión que se desvanece...! (Mirándose al espejo.) ¡Ya volverán pocas, ay! (Con aire entre despreciativo y rencoroso, ante John inerte.) ¡Críspula, barre a ese hombre! (Mutis majestuosamente por la primera derecha. Críspula se acerca a John Peres, como dispuesta a llevarle hasta la escalera haciéndole rodar a puntapiés.)

TELÓN

OBRAS DE ANTONIO DOMÍNGUEZ

LA BUENA VOLUNTAD, comedia en tres actos.
EL BUEN ESPAÑOL, comedia en tres actos.
EL MAYOR ÉXITO, comedia en un acto.
¡YA SOY UN HOMBRE!, comedia para niños.

LA HERENCIA DE GIL, relato escénico en cuatro actos.

GLORIA AL VENCEDOR, cuadro trágico.

EL SEDUCTOR, sainete con música del maestro Chapí.
COLGAR LOS HÁBITOS, sainete con música de los maestros Lleó y Foglietti.
EL BATEO, sainete en colaboración con Antonio Paso, música del maestro Chueca.
EL CIEGO DE BUENAVISTA, sainete en colaboración con López Silva y Toral; música del maestro Torregrosa.
EL FRESCO DE GOYA, sainete en colaboración con Arniches y García Alvarez, música del maestro Valverde.

LA NUEVA LEY, divagación cómica.
PODEROSO CABALLERO....., engendro cómico.

LOS DOS VIEJOS, zarzuela cómica, música del maestro San Felipe.

NO MÁS NERVIOS, juguete cómico, con música del maestro Fonrat.

EL SÉPTIMO, NO HURTAR, revista con música del maestro Calleja.

¡ABAJO LOS CONSUMOS!, revista en colaboración con Pablo Cases, música de los maestros Quislant y Ruiz de Arana.

JOHN PERES, entremés.

¡SOLOS, AL FIN!, entremés con música de los maestros Ribas y Ruiz de Arana.

RELATOS, colección de cuentos.

IBSEN Y BENAVENTE, conferencia.

HISTORIA DEL PAPA ABDÓN Y DE SU HERMANO GEMELO, novela editada por «El Libro Popular.»

EL AMOR Y LOS MICROBIOS, novela galante.

HISTORIA DE GRACIA LA DESGRACIADA, dislate novelesco.

CUENTOS, ARTÍCULOS Y POESÍAS

Precio: 50 cénts.